

PRESENTACIÓN EN MADRID DE LA EDICIÓN FACSIMILAR  
DE LA «GRAMÁTICA MOSCA»  
DE FRAY BERNARDO DE LUGO

En el mes de junio de 1978 se presentó en Madrid una bella edición facsimilar de la primera *Gramática* que se nos ha conservado de la lengua mosca o chibcha. El día 23 de junio, en presencia del Excmo. señor embajador de Colombia, del Excmo. señor presidente del Centro Iberoamericano de Cooperación y de un numeroso público que colmaba el Salón de Embajadores del Centro, tuvo lugar el solemne acto. Tres días después, el presidente electo de Colombia, doctor Julio César Turbay Ayala, acompañado de su esposa, visitaba a España, y en el mismo lugar, al rendírsele homenaje, se hizo entrega — simbólica — de la obra a Colombia, en las manos de su más alto dignatario.

En la solemnidad de la presentación, los académicos Manuel Alvar, editor del libro, y Antonio Tovar, gran autoridad en lenguas amerindias, pronunciaron las palabras que seguidamente transcribimos:

PALABRAS DEL PROFESOR MANUEL ALVAR

Hablar del libro que personalmente creamos o proyectamos conlleva todos los riesgos de la paternidad: no hay padre que sea objetivo al enjuiciar a sus hijos, y mucho menos si los hijos le salen imperfectos: bien valdrían para la ocasión algunas palabras de Cervantes, pero me conformo con rogarles que disculpen los apasionamientos que en esta ocasión pueden escuchar.

En mis primeras relaciones con el Centro, cuando aún era Instituto de Cultura Hispánica, admiré siempre aquella colección de facsímiles hispanoamericanos que aquí — y muy bellamente — se imprimía bajo la mirada sagaz de don Ramón Menéndez Pidal. Después, me lamenté siempre ante las autoridades de la Casa que una empresa de tan alto porte hubiera quedado interrumpida. Sin embargo, una serie de azares en verdad felices hicieron que nos volviéramos a encontrar por los caminos del saber unas cuantas personas que teníamos una comunicación afectiva orientada hacia los mismos fines. Y digo esto porque, acaso por una "felix culpa", tenemos hoy ante nosotros la *Gramática* resucitada de fray Bernardo de Lugo. Porque las dos bibliotecas que debieron haberla conservado con más cariño — la de Bogotá y la de Madrid — las dos la han perdido: la colombiana se prestó a un sabio francés, que nunca la devolvió, y la española desapareció en un robo — muy bien organizado — de libros antiguos de América, allá por el año 1930. Pero, por fortuna, el Instituto de Cultura Hispánica, en su

extraordinaria biblioteca, conserva — entre multitud de gramáticas, vocabularios y catecismos de lenguas indígenas — el volumen que hoy reimprimimos.

Para acabar con la vergüenza que nos asaltaba a españoles y colombianos, un día — en los apacibles atardeceres de Yerbabuena, el doctor Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo, y yo decidimos buscar a fray Bernardo de Lugo y traerlo a nuestros anaqueles para que nunca los abandonara. Las vicisitudes antes de llegar al fin fueron muchas por razones generales que incidieron sobre el quehacer científico, pero la nueva colección quedó organizada y, gracias al estímulo de las autoridades del Centro, podemos abrir la puerta de una nueva colección.

El valor de esta obra, como el de tantas y tantas de nuestra tradición lingüística, es singularísimo y excepcional, porque va desde lo estrictamente humano hasta lo fundamentalmente científico. Esta obra se escribió porque aquel ignorado fray Bernardo de Lugo, bogotano, educado con frailes españoles, hablante de chibcha, poseía tres virtudes dignas de encomio en cualquier momento: caridad hacia aquellos indios que debían ser evangelizados; obediencia para con los superiores que le hicieron el encargo, y que él cumplió en menos de un año; saber, acreditado en su cátedra de Santa Fe y en la constancia real y eficaz que tenemos ante nuestros ojos.

Si todo ello es no poco, queda aún algo que, desde la lejanía del siglo xvii, sigue operando hoy. Porque estos frailes acertaron con unos veneros, que etiquetados con palabras diferentes, siguen siendo válidos hoy: nuestras viejas gramáticas partían del latín, lo que no quiere decir que deformaran con el latín; tenían que partir de algo sabido para hacer la descripción de unas lenguas que nada tenían que ver con la suya propia, y en la latina encontraban una referencia, como encontraban otra en su propio español. Inicialmente, poseían — cuando menos — tres lenguas y con ellas emprenden la singular aventura: cuando dicen esto se parece al latín, o el romance no va de acuerdo con lo otro, dan testimonio, no calcan, y el testimonio es eficaz porque les ayuda a establecer unos modelos (la afirmación, la negación, la duda; el pasado, el presente, el futuro); con ellos se puede redactar un arte o gramática y, sobre esto, llevar a cabo las sustituciones léxicas que facilita el vocabulario. De este modo eso que llamaríamos una estructura superficial se nos manifiesta con mil posibilidades combinatorias, gracias al intercambio de los elementos léxicos.

Esta *Gramática* es fruto — uno más — de lo que el profesor Tovar ha descrito tan bien en su *Catálogo*. Las conclusiones del Concilio III de Lima (1583) deciden que la evangelización se haga en la lengua de los indígenas, no en español. El cambio significa un complejo entramado de generosidades e intereses y, como resultado, la creación de

cátedras de náhuatl en Méjico, de quechua en Lima y Quito, de chibcha en Santa Fe de Bogotá. En el archivo de Indias están los dos legajos donde se cuenta con todo lujo de detalles el proceso, polémica y consecuencias de la última de estas cátedras. Elena Alvar ha cumplido la lenta y penosa tarea de transcribir los difíciles documentos, que probablemente se editarán por el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá. Vino después la Cédula de Carlos III que volvió a la enseñanza del catecismo en español, con lo que las lenguas indígenas hicieron crisis.

Nuestra *Gramática* se inscribe en una larga teoría de documentos y aporta singulares valores, además de los intrínsecos de la propia descripción: es un buen testimonio de procesos fonéticos del español, y del español americano. Así, comprueba, por otros caminos, cómo el dominico era seseante, como lo eran los bogotanos de finales del siglo xvi, y lo son los de hoy, tal y como estudió en los vicjos documentos Olga Cock. Nos muestra — también — que en la lengua de los colonizadores había desaparecido la prepalatal fricativa sorda, o que la *f* era bilabial y no labiodental. Además, en la guía del confesor, que se inserta al final del tratado, están las listas de pecados por los que hay que preguntar. Texto importante, porque el confesor debía saber qué pecados se motivaban por supervivencia de antiguas creencias, y al preguntar por ellos nos está dando una serie de datos que hoy llamamos de antropología cultural (costumbres, hábitos, creencias, comportamientos, reacciones).

Quando aquel gran investigador colombiano del siglo xix que fue Ezequiel Uricoechea escribió su gramática chibcha, hubo investigadores que dijeron que no había hecho sino repetir la de fray Bernardo de Lugo. Hoy, con el texto en la mano, podemos decir que esto es inexacto: maneja un anónimo del siglo xvii y otras fuentes diversas, pero no los manuscritos de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, a la que no tuvo acceso. Y ello ayuda a escribir una página apasionante del interés de Colombia por su pasado indígena; pero esto nos llevaría a caminos que ahora no puedo recorrer.

Con lo dicho, la *Gramática* está presentada. Está aquí, como resultado de mis muchos viajes a Colombia, "mi segunda patria". El director del Instituto Caro y Cuervo, mi entrañable amigo don José Manuel Rivas Sacconi, quería que hiciéramos una coedición entre España y Colombia. Hoy no puede acompañarnos porque el servicio lo mantiene al frente de su embajada en Roma; pero porque sé su alegría, he querido que su nombre vaya al frente de mi edición. Esta colaboración, este interés de Colombia y España para salvar lo que la desidia permitió perder, es lo que hoy nos llena de gozo y nos hace pensar en nuevos frutos en el caminar hermanados.

## PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON ANTONIO TOVAR

Es para mí una satisfacción muy grande tomar parte en este acto de presentación de la *Gramática* del padre Lugo, editada por Manuel Alvar. Efectivamente, como él nos recordaba, aquellos incunables americanos que el Instituto de Cultura Hispánica recogió, hace ya muchos años, fueron para muchos de nosotros, para mí también, un incitante para animarme al conocimiento del pasado americano. Habrían de llevarme después los azares de la carrera académica a América, para seguir de cerca este problema de la lingüística americana que, desgraciadamente, había quedado durante mucho tiempo lejos de la atención de los españoles y que, también en los países de nuestra lengua de América, en general, había tenido un cultivo deficiente, que en muchos países era un abandono grave de esta parte de nuestra común tradición americana, muy especialmente. Por eso, he sabido con alegría la aparición de este libro y celebraré mucho que el Centro Iberoamericano de Cooperación tome en su mano esta empresa de hacer que en España, y en los demás países de nuestra lengua y de nuestra cultura, haya un instrumento de trabajo en este campo. Necesitamos intercambios, se necesitan viajes costosos, se necesitan estímulos para un trabajo muy difícil y muy ingrato.

La historia de la lengua muisca, de la lengua chibcha, de la *Gramática* del padre Lugo, es un ejemplo. Como recordaba muy bien Manuel Alvar, la cátedra de chibcha en Bogotá surge paralela a las cátedras de lenguas indígenas que en las más importantes capitales y en las universidades más prestigiosas se ocupaban de imponer el estudio de la lengua general. En el caso de Méjico y en el caso del Perú, las grandes lenguas establecidas por las grandes unidades políticas que existían en estos países, hicieron relativamente fácil el trabajo de elegir una lengua general. También en otros países, por ejemplo en Chile — donde la lengua indígena era prácticamente única, pues la única que sobrevivía y que tenía fuerza era el araucano — la elección de una lengua no general, pero sí local, fue fácil. En el caso de Colombia, la cuestión fue muy complicada. Colombia, en el complicadísimo mosaico que es todo el continente americano, es quizá uno de los trozos más complejos. En la Colombia de hoy, según las estadísticas, según los trabajos de los misioneros, según las impresiones de institutos científicos, tal vez se hablan cien, doscientas lenguas, algunas son dialectos, pero muchas son de troncos distintos. Lenguas habladas por miles de gentes, como el guajiro, que tendrá, entre Colombia y Venezuela, tal vez 60 u 80 mil hablantes. Y lenguas habladas por pequeños grupos perdidos en la selva, donde el número de hablantes puede ser una docena o una centena, y donde es urgente la recogida de esos materiales. En ese mundo complicadísimo de Colombia se eligió como len-

gua general, aplicando el modelo de Perú o de Méjico, la lengua de la nación indígena más importante y de la que había constituido la entidad política más importante en la sabana de Bogotá; y fue elegido el "mosca", el "muisca", el "chibcha" como lengua general, y fue creada cátedra, como nos contaba el profesor Alvar, y fue editada una gramática.

Pero Colombia era demasiado compleja, y la extensión geográfica de la lengua chibcha era bastante reducida. En el mismo siglo xvii, o a más tardar en el siglo xviii, la lengua se extinguió, y eso nos explica que la cátedra desapareciera y que no se escribieran más gramáticas y que tengamos de la lengua unos cuantos manuscritos, este libro impreso, o ediciones, como la de Uricoechea, en el siglo xix.

Sin embargo, con estos restos de una lengua que no se habla ya, que no podemos reconstruir más que en parte, porque no tenemos más que estos textos de naturaleza misional, con traducciones pensadas, naturalmente, desde el español, no es tan fácil poner el catecismo, o aunque sea la teología elemental del catecismo, en las lenguas indígenas; los misioneros, los teólogos, los políticos, discutieron desde el siglo xvi si en las lenguas indias se podía realmente expresar el pensamiento de la cultura, no española, sino occidental, que es la que España llevó allá.

Sin embargo, aun con esas limitaciones, el libro del padre Lugo es precioso — ya que antes era una rareza inencontrable, no se había reimpresso tampoco —: nos va a permitir poner orden, como ya ha empezado a hacer el profesor Alvar, en los otros testimonios que nos quedan de la lengua chibcha, y, con la comparación con lenguas vivas — como el tuneño, que todavía se habla, o como el cogui, que se habla también en el norte de Colombia, u otras lenguas más alejadas que se hablan en otros territorios de Colombia, Ecuador y de América Central —, nos va a permitir plantear el problema de la lengua chibcha, de la gran familia chibcha que figura en los libros de lingüística americana, y que realmente es una construcción insuficiente, apresurada, y a cuya crítica y a cuyo análisis contribuyen publicaciones como ésta. Por consiguiente, no se trata de la reedición sentimental de un libro que es no solo una parte muy querida del patrimonio común de colombianos y españoles, de indios y europeos, sino que es también una pieza científica que tiene que entrar en el estudio que, afortunadamente ahora, con métodos mejores, se puede emprender de las lenguas americanas.

En este asunto tan delicado de las lenguas indígenas, donde por culpa del abandono nuestro, del abandono de españoles y de hispano-americanos, el progreso de los estudios ha caído en manos extranjeras, que son demasiado críticas respecto de este pasado de las gramáticas

que, como decía muy bien Alvar, están construídas sobre el modelo del latín y el castellano; pero también la gramática transformacional está construída sobre el modelo del inglés, y hay muchos transformacionalistas que no saben construir nada más que sobre ese modelo.

Naturalmente, no es más que la tendencia innata en el hombre a pensar todas las lenguas en términos de la suya nativa. Lo mismo que hicieron los misioneros, lo hacen los lingüistas de hoy.

En la creación de los congresos de americanistas intervinieron americanistas españoles, en ellos han seguido interviniendo historiadores, juristas, arqueólogos, etnólogos, etc., pero la representación de los lingüistas ha sido siempre deficiente. Por eso, que ahora el Centro Iberoamericano de Cooperación tome en su mano esta empresa, desarrolle un centro de estudios, dé algunos recursos para publicar investigaciones, para que los científicos se reúnan, es un acontecimiento que nos llena de esperanza a los que toda nuestra vida hemos trabajado en lingüística americana pero que nunca nos hemos podido dedicar plenamente a ella, porque hasta hace poco, en las universidades, en los centros de estudio, las lenguas americanas eran una curiosidad, un mundo raro, un mundo aparte al que no se podía uno dedicar en la medida en que este trabajo difícilísimo y absorbente exige.

Expreso, pues, aquí la esperanza de que podamos tener en España un centro que nos ayude a todos los que nos interesamos en estos estudios, y cree la comunicación en éste, como en tantos otros distintos aspectos en que el Centro Iberoamericano de Cooperación ha actuado ya entre los españoles de aquí y los que hablan nuestra lengua y tienen el orgullo de nuestra tradición y el de la suya, americana, del otro lado del mar.

PALABRAS DE DON JOSÉ MARÍA MORO, PRESIDENTE DEL CENTRO  
IBEROAMERICANO DE COOPERACIÓN

Hoy tengo muy especiales motivos de alegría. El primero, es el ver sobre esta mesa la edición facsimilar de la *Gramática* chibcha, con el estudio preliminar del profesor Alvar, tan cuidadosamente editada por César Olmos, *Gramática* y estudio cuyo valor en sí se han puesto en evidencia, de manera sumamente autorizada, por el profesor Alvar y por Antonio Tovar.

Pero, además, esta ocasión que se nos brinda es la de una colaboración estrecha, fecunda, pero importante entre dos países, Colombia y España, representada, la primera, por su embajador y sus colaboradores, en los que hay muchos motivos para que las relaciones vayan ganando en hechos concretos, eficaces del valor real, cultural, e incluso político, por qué no decirlo, que tiene esta edición de hoy.

Además de su valor en sí, además de su significación como motivo de colaboración con Colombia, me parece importante el subrayar que estas ediciones, como se ha dicho, y se ha mostrado aquí la esperanza por estos dos profesores que han escuchado ustedes, van a ser el comienzo de un trabajo en el que ha de centrarse la actividad de esta casa. Es decir, el trabajo a que ha de dar lugar el nuevo Instituto de Estudios Iberoamericanos, debe ser el objetivo fundamental de toda nuestra actividad.

En ese sentido, el empezar con la gramática de una lengua prehispanica, puede ser un magnífico comienzo para seguir desarrollando el resto de las actividades que van a granar, espero que muy pronto, si conseguimos nuestro propósito, en ese nuevo instituto, que servirá para conocer a fondo la realidad del pasado, del presente, e incluso para hacer prospectiva del futuro de lo que es América, tan profundamente desconocida por España y tan importante para que nosotros sigamos nuestro camino como pueblo. Es indudable nuestra situación europea, pero no me cansaré jamás de decir que nuestro destino europeo tiene que ser complementado necesariamente por unas especialísimas relaciones con Iberoamérica. Sin ellas, no se explicará España, sin ellas no se podrá configurar adecuadamente el futuro que desea nuestro pueblo.

### CERTAMEN CAPITOLINVM XXXI

OMNIBVS PROSAE LATINAE ORATIONIS LATINORVMQVE CARMINVM  
STVDIOSIIS HOMINIBVS PROPOSITVM A. MDCCCCLXXVIII

INSTITVTVM Romanis studiis provehendis, auspiciis apud Italos Administro bonis cultus humani civilisque servandis et Romanae civitatis Magistro, ad XXXI certamen prosae Latinae orationis Latinorumque carminum omnes omnium gentium Latini sermonis studiosos homines invitat, sperans fore ut ex nobilissimorum ingeniorum concertatione aliquid emicet, quod Quiritium maiestate facundiaque sit dignum.

Certaminis praemium, quod Urbis Praemium nuncupatur, erit argenteum sigillum, lupam Capitolinam imitatum, honorificentissimum Romanae civitatis munus, in basi victoris nomen atque annum et diem certaminis praefrens. Huic sigillo Administer bonis cultus humani civilisque servandis quingenta denariorum Italicorum milia ex aerario adici iussit.

Ceteri petitores, qui digni habit<sup>2</sup> sint, laude ornabuntur. Ex iis autem qui victori proximus de agone discesserit, argenteo nummo de-